

DEMOCRACIA

SEMENARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

<p>REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Centro Republicano Federal, San Gervasio, 41. Villanueva y Geltrú.</p>	<p>NÚMERO SUELTO 10 CÉNTIMOS</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un mes : : : : : 0'50 pesetas. Un trimestre : : : : : 1'50 „</p>
--	--------------------------------------	--

La Solidaridad sin solidarios

Cuando surgió la Solidaridad que fundió Salmerón en bloque que parecía compacto, el que escribe estas líneas, un poco descreído, y con bastante fundamento, en política, saludó desde *El Mercantil Valenciano*, con toda la modestia de su persona, pero con todo el entusiasmo de su alma, aquello que parecía, y que ha podido ser, trascendental y definitivo movimiento.

La Solidaridad—decía yo entonces y he repetido luego,—es, sencillamente, la revolución sin cuarteladas y sin sobornos, sin la vergüenza de quien presta al progreso cobrando de interés un aumento de situación económica, y sin la arteria de quien firma el pagaré á la banca extranjera que dé para comprar fusiles, ó, lo que es más grave, fusileros; sin estruendo y sin sangre... La Solidaridad que puede traer—luego la trajo—una legión de diputados catalanes, sin compromisos con el Poder central, sin caciquismo, puede correrse á toda España, y si Galicia, y Aragón, y Andalucía, y Valencia y Navarra mandan sus nutridas cohortes de representantes al Congreso con ánimo de no transigir, ni pactar, ni pastear, una vez y otra vez, en una elección y en la que le suceda, ¿no es esto terminar con toda nuestra ambición política, con los partidos que una ironía apellida gubernamentales, con el régimen, con todo? ¿No es esto la revolución?

Y el que escribe pensaba, y no lo ha dicho hasta hoy y al decirlo declara que se equivocó. Este movimiento solidario tiene que ser la revolución española. Si los catalanes van de buena fe, porque conquistaran para la obra á todas las regiones y todas, en la lucha pacífica del voto, derrotaran al parlamentarismo y puede ser que hasta el sistema; y esto, si los catalanes van de mala fe es de igual modo la revolución, porque la mala fe de Cataluña es el separatismo; y es que Cambó es un Sanguily y Rusiñol un Terry y Hurtado un pequeño Maceo; y no se desmembra ó intenta desmembrar una porción de territorio unido, como se des-

membra la colonia lejana, sin que salte y se derrumbe todo.

Lo que ni el que escribe, ni nadie, podía suponer un solo instante, es que la Solidaridad saliera por el camino de desastres que todos la hemos visto recorrer.

..

El propósito era definitivo: guerra sin cuartel al centralismo. No había nada en Madrid que pudiera aceptar sin perjuicio y sin desdoro, una región con mediano concepto de lo que es un moderno vivir civilizado, honrado y culto. Una ignominia los Gobiernos, una ignominia su disimulada delegación del caciquismo y su oficial delegación de los gobernadores; una humillación el soportar autoridades subalternas y empleados sin conocimiento de la localidad, sin interés por ella. Guerra á todo y á volverlo y á cambiarlo todo... Y así, con esta decisión y esta bandera, cuando la Solidaridad entró en el Parlamento la temía todo el mundo. La temía por su esperada irreductible actitud en el Congreso, y la temía, ya para fuera de él, por su campaña de irradiación á las provincias, con lo que se propagaría el incendio.

¿Se ha cumplido alguna parte del programa?

Exceptuadas las primeras escaramuzas, todos estos señores solidarios han hecho recordar las bravuras de Robert. No eran guerrilla, no el ejército formidable de la actualidad, y sin embargo, sostenían sus audacias con entero valor de que carecen ya los diputados catalanes.

Al presente, los tales diputados significan una completa decepción. Movimiento de las Cámaras agrícolas, periódicas protestas de las de Comercio, Unión Nacional, Unión Republicana... En este desdichado país, todo se hunde, y como todo, ha caído al suelo el armazón que pareció tan firme, del movimiento solidario.

Yo le decía á un amigo mío, no hace mucho tiempo, cuando empecé á desengañarme de los diputados catalanes, que han llegado á ser como esos guerreros de invasión que vienen á destruir el medio y á quienes el medio traga, conquista, domina en absoluto.

Llegado á destruir el convencionalismo político, Cambó chalanea con Maura, y su política de viva fuerza y viva voz, conviértese en compadreo y aun comadreo en los pasillos del Congreso y en las reuniones esas á que una expresión, ignoro si muy gráfica, ha llamado el *cine*; enemigo de la farsa que hace adjetivar de ilustre en la sesión, á quien en el *buffet* se dice imbécil, Hurtado no sabe pronunciar media docena de palabra si no dedica cuatro de ellas á denominar sabio, elocuente, maestro, insigne, á todo el mundo; antimadrileño, Nougués abre una tienda madrileña; Salvatella es un joven muy simpático que vive toda nuestra vida; Junoy es más madrileño que cualquier gatera de los barrios bajos, dicho sea no en sentido de desdoro, sino el decentemente picaresco y gracioso de la frase; y fuera del Congreso, en la vida de relación social, son todos unos perfectos madrileñizados, que hablan mal de Madrid y que se adaptan perfectamente á él.

Señores catalanes, conquistadores y destructores de la corte, ¿qué es lo que habéis hecho en ella? ¿A qué mentira no os habéis plegado? ¿A cual embuste no os habéis sujeto? ¿Qué politiquería no practicáis? ¿Qué sois, en suma? Y es que el medio os tragó, pobres Antonio, del cual el centralismo es la Cleopatra.

Pero allá en Cataluña os van á pedir cuentas. Allí sí que es verdad lo del pueblo al que no corresponden las clases directoras, que debíais ser vosotros; allí es cierto el regionalismo; los que estudiamos algo aquello, sabemos cuán sincero es allí el odio á la política central, para toda España tan nefasta; y allí se realizará la profecía hecha por Cambó y parece olvidada por él mismo: "...Y si no cumplimos con nuestro deber, Cataluña nos quitará de aquí (del Parlamento) y traerá á otros. Nosotros podremos equivocarnos, proceder mal, pero el regionalismo perdurará á pesar de todo."

..

¿Y Salmerón? Salmerón, sin que nadie ponga en ello ningún asomo de ironía, sino muy amarga realidad, puede llamarse otra vez, y con toda razón, dolorosamente sorprendido. El trabajo y los años con que se